

El turismo y los cambios sociales (El caso de Puerto Vallarta, Jalisco)

Salvador Gómez Nieves*

Estudios diversos, desarrollados principalmente en otros países, señalan cómo el turismo ha generado cambios en las economías, cómo ha provocado fuertes corrientes migratorias hacia los sitios turísticos y cómo este fenómeno ha transformado las estructuras urbanas y las manifestaciones culturales de las sociedades receptoras. (Véase por ejemplo a Pizam, 1996)

En suma, los cambios en los usos del suelo por la urbanización acelerada, mayoritariamente no planeada; el déficit de la infraestructura y el equipamiento social por los procesos migratorios que ello implica; la modificación de las manifestaciones culturales y los grandes requerimientos de recursos humanos para desempeñar labores en este sector, son algunos de los efectos del conocido fenómeno del turismo.

Ahora bien, en los estudios de Humberto González (1985: 135-154) sobre el fenómeno migratorio, en el contexto nacional, da cuenta de las transformaciones en las manifestaciones socioculturales, como: las fiestas, el lenguaje, las relaciones de solidaridad de los vecinos, los patrones de consumo, la música, la comida, y las manifestaciones religiosas con la introducción de otras religiones como el protestantismo.¹

Aunado a lo anterior, este autor nos menciona cómo los inmigrantes incorporan a su nueva comunidad ciertos hábitos y costumbres traídos de su lugar de procedencia.

«Estos cambios que se suman a los que en la localidad han producido la ampliación de las comunicaciones terrestres, los medios masivos de comunicación, el periódico, las revistas y las migraciones internas». (Idem.: 152-153)

Entre sus conclusiones, Humberto González (1985: 155) nos propone que los estudios sobre el fenómeno migratorio, deben de entenderse a partir de las particularidades que ha tenido la región afectada por estos procesos, así como la manera en que los diversos grupos socioeconómicos que en ella actúan, definen su incorporación a la misma.

Por su parte, los estudiosos del fenómeno del turismo, Huang y Stewart (1996), aseguran que el aumento de la población debido a la inmigración, en muchos de los casos hace que se asuman otras culturas y sistemas de valores en la comunidad. Asimismo, afirman que estas diferencias culturales que muestran los nativos, los inmigrantes y los turistas, pueden fomentar la distinción social entre ellos mismos.

"La tendencia de los habitantes a estar con la gente que tiene antecedentes parecidos a los suyos, facilita la formación y conservación de los diversos grupos sociales" (Idem.)

* Profesor Investigador del Departamento de Turismo; Cuaca, UdeG.

¹ Por lo general, los inmigrantes (en este ensayo se identifican también como pobladores locales), llegan a convertirse en actores activos del desarrollo socioeconómico, cultural y espacial de esta ciudad turística.

Para estos autores, un recién llegado a una comunidad turística puede obtener la condición de residente antiguo después de un periodo considerable de tiempo. Aun cuando esa persona llegue a ser aceptada por los residentes, para ellos seguirá siendo un forastero, a menos que ese inmigrante, durante su juventud, haya sido formado con valores muy similares a los de su nueva comunidad, lo cual lo hará confundirse entre los nativos con facilidad.

Comparto la idea que nos plantea Huang y Stewart (1996), de que las diversas experiencias en cuanto a los estilos de vida y a los valores sociales de los recién llegados, con relación a los residentes de más tiempo, pueden causar desacuerdos en lo que se refiere a las responsabilidades comunitarias, pues unos y otros tienen diferentes expectativas.²

Es conveniente señalar que en este escrito no se pretende profundizar en el debate acerca de las diversas perspectivas sobre los impactos socioculturales positivos y negativos que provoca el turismo en aquellos sitios en donde se desarrolla, ni tampoco mostrar todas sus múltiples implicaciones, sino que el propósito principal es elucidar las trans-

formaciones en la población y el empleo de Puerto Vallarta como consecuencia del crecimiento de la actividad turística.

Estudiar los cambios en la migración y el empleo de un grupo social, como en este caso sucede con la propia comunidad vallartense,³ es de suma importancia pues son causa y consecuencia de otras transformaciones; por ejemplo, la inmigración es un componente básico de la modificación de la estructura poblacional.

El contexto de Puerto Vallarta:

En la esfera local, existen testimonios sobre las modificaciones que ha tenido la actividad laboral, a partir del "boom" turístico que sufrió este lugar. Al mismo tiempo, se está consciente del papel que han representado las fuertes corrientes migratorias que atrae la actividad del turismo.

En la actualidad, nadie puede discutir la importancia turística y económica que representa Puerto Vallarta en los ámbitos estatal y nacional, pero también creemos que nadie puede negar los desequilibrios desde los puntos de vista sociodemográfico, económico y físico que muestra la comunidad residente de este municipio. Podemos afirmar que a pesar del notable progreso que ha tenido en las últimas décadas este destino de playa, existen numerosos testimonios de cómo han aumentado las desigualdades sociales en la comunidad receptora, incluso para algunos miembros de la sociedad, la calidad de vida ha disminuido.⁴

Se reconoce que en el espacio de Puerto Vallarta, intervienen diversas fuerzas que provocan cambio social, como: las corrientes migratorias definitivas y temporales, los flujos de capitales y la especulación inmobiliaria. No obstante, el presente trabajo se centra en analizar de una manera más

2 Esto parece reflejarse con lo expresado por un nativo vallartense: «La gente que es originaria de Vallarta acepta al turismo, lo trata de cuidar, al contrario de las personas que vienen de otros lugares, a quienes no les importa dar un mal servicio al turista, ya que son gente de paso, personas que vienen a buscar trabajo por una temporada y después se van. A nosotros nos molesta mucho estas personas que están trabajando para la actividad turística, pues lo único que buscan es hacerse de billetes, en poco tiempo.»

3 Vallartense, es el término utilizado por los residentes locales cuando se refieren a ellos mismos.

4 La tesis central de esta escuela teórica de pensamiento (crecimiento desequilibrado) «... es que el libre funcionamiento de las fuerzas del mercado no conduce por sí mismo a la eliminación de las diferencias geográficas en las manifestaciones del desarrollo, ya que, por el contrario, dichas fuerzas tenderán a generar e incluso a agravar esas diferencias, a menos que el Estado intervenga para contrarrestarlas y en su caso regularlas». (Véase a Palacios, 1989: 24)

En síntesis, no se puede hablar de desarrollo económico sino existe desarrollo social. Para Navarrete (1991: 12), la vinculación entre crecimiento económico y desarrollo socioeconómico no es automática, sino que se requieren políticas deliberadas para traducir el crecimiento cuantitativo en desarrollo real.

precisa la región objeto de estudio, a través de explicar el origen y los cambios en dos categorías de análisis: la migración y el empleo.

El crecimiento migratorio:

Durante los últimos 50 años, este municipio ha tenido altas y variadas tasas de crecimiento demográfico, al contrario de lo que ha acontecido en el Estado de Jalisco, donde sus índices de aumento de la población han ido a la baja en términos relativos, así como muy inferiores comparativamente a los presentados por este destino turístico, a partir de la década de los sesenta.

La inmigración se ha visto incrementada a partir de los años sesenta (8.8 por ciento de promedio anual, durante esta década), mientras que en los periodos siguientes alcanzó tasas migratorias aunque inferiores sí superiores a los promedios nacional y estatal (4.7 por ciento anual para los años setenta, 6.9 punto porcentuales para los ochenta y 5.1 por ciento para la década de los noventa) (Véase Cuadro N° 1).

Cabe señalar que durante el lustro 1990-1995, la población de este municipio creció de 111,457 a 149,876 personas, con una tasa de crecimiento promedio anual del 6.1 por ciento, muy alta en comparación con la tendencia central estatal de 2.5 puntos porcentuales y la nacional con el 2.3 por ciento, para este mismo quinquenio. Este rápido incremento de su población muestra una tasa muy supe-

rior también a la de ciudades medias del país, que fue del orden de más del 4 por ciento.⁵

Este aumento demográfico, hizo que una gran proporción de los habitantes del municipio de Puerto Vallarta se concentrara en la cabecera municipal. Es decir, su población además de permutarse de rural a urbana, ha venido localizándose en la cabecera municipal, tal como sucede con las grandes metrópolis de la República Mexicana. Según datos del INEGI (1990), para inicios de la década de los noventa la ciudad de Puerto Vallarta absorbió el 83.9 por ciento de la población total del municipio, dejando para el resto de localidades el 16.1 por ciento de los habitantes (destacando en esto último, las localidades de Ixtapa, Las Juntas y Las Palmas de Arriba, con el 6.8, 3.2 y 2.6 por ciento, respectivamente).

A la ciudad de Puerto Vallarta se le considera como una de las más dinámicas del Estado de Jalisco en términos económicos y poblacionales, pues ya desde los años noventa, tenía una de las tasas de crecimiento más elevadas de la región, y se consideraba la ciudad media de mayor tamaño en el Estado de Jalisco, fuera de la zona metropolitana de Guadalajara, con alrededor de 93 mil habitantes (Véase a Velázquez y Papail, 1997: 24 y 25). Actualmente, la localidad de Vallarta alberga la mayor parte de las actividades comerciales, turísticas y financieras, así como de otros servicios, en comparación al resto de los municipios de la Región Costa Norte de Jalisco,⁶ e incluso de aquellos que integran la propia "Bahía de Banderas"⁷.

De acuerdo a datos del INEGI (1995), el municipio de Puerto Vallarta para 1950 contaba con un 44.3 por ciento de población urbana y 55.7 puntos porcentuales de rural; mientras que para 1970 esta estructura se invirtió, al concentrar este municipio

5 Datos del INEGI (1995), así como del Consejo Estatal de Población, y de la Secretaría de Promoción Económica del Gobierno del Estado de Jalisco. La última cifra se tomó del trabajo de Arroyo Alejandro (s/f).

6 Con fundamento en la actual regionalización que plantea el gobierno estatal, Puerto Vallarta se ubica en la Región Costa Norte, al igual que los municipios de Cabo Corriente y Tomatlán. (Véase a Gobierno del Estado de Jalisco, 1997).

7 La cual comprende tres municipios: Bahía de Banderas en Nayarit, además de Cabo Corrientes y Puerto Vallarta en Jalisco.

81.5 por ciento de la población urbana. En 1990, casi la totalidad de sus habitantes (96.5 por ciento) se catalogaban como población urbana.⁸ (Véase Cuadro N° 2)

Al respecto María José Zorrilla (1997),⁹ nos señala que de los 100 habitantes que llegara a tener en 1879, en 1968 alcanzó los 17,000. Dos años después (1970), Vallarta logró tener los 36,000 pobladores.¹⁰

"A esta escalada geométrica, sobrevino lo obvio. Lo pobremente proyectado quedó por debajo de lo real. Se concentraron los problemas... y se colaron los primeros cimientos del desequilibrio".

Todavía para los años cincuenta, a Puerto Vallarta no se le consideraba como una población que destacara en el ámbito estatal, ya que apenas sobrepasaba las 10 mil personas. Después de cuatro décadas, este municipio llegó a superar los 100 mil habitantes y hoy en día más de 180 mil pobladores (INEGI, 1995 y 2000). Sin embargo, el componente más importante de este elevado nivel de crecimiento demográfico, fue la intensa migración rural que se dio a partir de los años sesentas.

Para 1967, dentro de las principales ciudades de Jalisco importantes, después de los municipios que integraban la zona metropolitana de Guadalajara, todavía no figuraba Puerto Vallarta, pues antes de ella sobresalían: Ciudad Guzmán y Lagos de

Moreno. (Véase Rivière D'Arc, 1973: 96)

Hoy en día, este municipio costero ocupa el 5° lugar estatal en cuanto a número de habitantes, con una contribución del 2.91 por ciento,¹¹ mientras que la actual Zapotlán el Grande y Lagos de Moreno se encuentran en las posiciones 9ª y 15ª, respectivamente. (INEGI, 2000) (Véase Cuadro N° 3)

En la década de los cincuenta, el sustento económico de Puerto Vallarta se empieza a trasladar a la actividad turística. Así, a partir de estos años, el crecimiento del turismo produjo cambios no sólo económicos, sino también sociodemográficos y culturales en la población residente. Por ejemplo, la creación de empleos provocada por la expansión de la actividad turística, indujo traslados masivos de mano de obra del sector agropecuario y de las áreas rurales de los Estados de Jalisco y Nayarit.

La constante inmigración hacia este lugar ha provocado y está provocando una población más urbana que demanda mayores servicios públicos (como vivienda, transporte, educación, salud, etc.) y que al no poder satisfacerla en su plenitud, el Estado, ocasiona que las condiciones de vida de muchos habitantes no sean las óptimas.

A Puerto Vallarta se le considera como un espacio geográfico que se ha caracterizado, en las últimas cuatro décadas, por tener fuertes flujos de inmigrantes con fines de residencia, provenientes incluso del extranjero, en su mayoría personas de edad adulta estadounidenses y canadienses. Actualmente, a este municipio se le identifica como el mayor centro de atracción migratoria de la entidad. Según los estudios de campo de Winnie Jr (1984: 152-154), para 1976 los inmigrantes constituyeron el 56 por ciento de la población total de Puerto Vallarta, de los cuales, el 44.3 por ciento habían llegado a vivir a partir de 1970.

8 Para el INEGI, se consideran como poblaciones urbanas aquellas localidades de 2,500 o más habitantes, mientras que las poblaciones rurales las concibe como localidades con menos de 2,500 habitantes.

9 En su brillante trabajo de ingreso a la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco, el cual titula: «Encuentro de dos Vallartas».

10 Mientras que en 1980, logró los 57 mil habitantes este municipio. (INEGI, 1995).

11 Para 1995, los registros oficiales reportan una participación de Puerto Vallarta del 2.5 por ciento del total de habitantes del Estado de Jalisco. (INEGI, 1996).

Antes de 1960, la inmigración hacia Puerto Vallarta tuvo su principal origen en la zona oeste-Mascota, debido al despegue de la actividad del turismo y a la incapacidad de este municipio montañoso para generar oportunidades de empleo a su población. Para ese periodo, esta zona aportó el 42 por ciento de los inmigrantes que todavía vivían en 1976 en este centro turístico¹².

El crecimiento del empleo:

La fuerte capacidad para crear fuentes de trabajo por parte de esta actividad, así como las oportunidades para hacer negocios en este centro turístico, generaron altas corrientes de inmigrantes, las cuales aunadas a la mayor retención de sus habitantes, hicieron que su crecimiento demográfico fuera de los más altos del Estado de Jalisco e inclusive del país; a la vez que provocaron transformaciones y problemas en la estructura urbana de la cabecera municipal.

Al analizar las transformaciones en la población, es difícil establecer límites que separen lo económico de lo social. Así, los altos incrementos demográfico y turístico que ha tenido Puerto Vallarta, en las últimas décadas, han generado también la absorción de grandes extensiones de superficie agrícola, la cual se ha sustituido por la instalación de empresas de servicios para la actividad o por el uso habitacional de sus pobladores.

Posterior a los años setenta, sobrevino el auge turístico de Puerto Vallarta, donde hasta la fecha

actual, destacan las fuertes inversiones privadas realizadas en esta actividad, las cuales han generado empleo para una cantidad considerable de mano de obra, principalmente para jóvenes de ambos sexos.¹³

Si bien esto les permite que cuenten con una remuneración extra para el sostén de sus hogares, la mayoría de estas personas tienen ingresos verdaderamente bajos. Por ejemplo, para 1990 casi un 60 por ciento de la población ocupada de Puerto Vallarta, tenía un ingreso mensual que no llegaba a los tres salarios mínimos. (Véase Cuadro N° 4)

Así, la fuerte migración rural hacia Vallarta, dada la atracción que ha venido ejerciendo a causa de las oportunidades de empleo que ofrece, producto de las grandes inversiones que en la rama hotelera principalmente se han efectuado a partir de la década de los setenta, esta ciudad presenta significantes cambios en sus estructuras económica, social, cultural y urbana.

Por ejemplo, la subsistencia tradicional agrícola ha desaparecido para una gran parte de la población, debido a que los trabajos relacionados con el turismo y el comercio, están considerados como más atractivos, por los beneficios económicos que generan en términos comparativos; de ahí que muchos habitantes vivan de estas actividades.

Desde tiempo atrás, a Puerto Vallarta se le ha considerado como un municipio próspero económicamente, por su alto "boom" en la actividad turística. Pese a ello, la brecha entre crecimiento y desarrollo es todavía muy amplia, debido a la desigualdad social existente en esta región.¹⁴

En la actualidad, se estima que la brecha también entre aquellos que tienen menos con los que más alto ingreso económico perciben, es cada

12 Decía Winnie Jr. (1984: 88), mientras más urbanizado sea un lugar mayor será el "remolino" de población entre diferentes ciudades.

13 Los estudios sobre el empleo en la actividad turística, desgraciadamente para el caso mexicano, existen pocos trabajos, siendo algunos de ellos, el de la consultora privada *Hedas* (1996) y el artículo de Aguilar (1994). En este último, se muestra la forma en que el crecimiento del turismo incide sobre las transformaciones del mercado del trabajo, además explica las condiciones desfavorables del empleo en la industria hotelera de varios destinos turísticos del país.

vez mayor. Esta desigualdad entre los pobladores se incrementa ya no sólo entre empresarios y la masa trabajadora, como es obvio; sino también, se presenta entre regiones netamente turísticas con territorios colindantes y que dependen de otras actividades económicas.

El auge del turismo ha implicado que el empleo en el campo pierda cada vez más vigor, no sólo en Vallarta sino inclusive en su región costera. El crecimiento desigual en materia poblacional, social y económica que presentan Tumatlán y Cabo Corrientes con relación a Puerto Vallarta, es inconcebible debido al gran potencial agrícola y también turístico que ofrecen los dos primeros municipios.¹⁵ A pesar de sus recursos naturales, sigue habiendo fuerte emigración en esos lugares hacia Vallarta, así como a otras ciudades del país y del extranjero.

El turismo está reconocido como un fuerte generador de empleos, no sólo en el ámbito local y

nacional sino inclusive en todas las partes del mundo en donde se desarrolla esta actividad. Sin embargo, la creación de nuevas oportunidades de trabajo, específicamente en Puerto Vallarta, se ha traducido también en un aumento importante de ocupaciones en las ramas de la construcción, el transporte y el comercio para la población económicamente activa (PEA), lo cual a su vez, ha afectado el número de habitantes debido a las altas corrientes de inmigrantes y a la insignificante emigración que provoca esta comunidad.¹⁶

Es cierto que el turismo es una de las actividades económicas que mayores empleos ofrece en Puerto Vallarta;¹⁷ pero también es verdad que muchos de estos trabajos van acompañados de salarios bajos, lo que hace suponer la razón por la cual esta ciudad -al igual que los diversos polos turísticos nacionales, con sus diferentes variantes, presenta una estructura social muy polarizada, en la que unos pocos son muy ricos y la mayoría son pobres. De ahí, las voces de alerta hacia los empleadores para que amplíen las oportunidades de capacitación a sus trabajadores, y esto a su vez proporcione mejores salarios a los trabajadores.¹⁸

Cabe describir aquí la entrevista cualitativa aplicada a un trabajador (agosto de 1997):

"Hago como 40 minutos de traslado del trabajo a la casa, siempre y cuando el camión no se llene en el sitio en que sale".

«Allá donde vivo no pagamos renta, mientras aquí sí y muy cara"

"Hay gente que gana muy poco, ganan 30 pesos y pagan 12 de camión. Es por eso que la gente de Nayarit se la piensa mucho en venir aquí, porque únicamente les queda para el puro camión"

"Es mucha la gente que viene a Vallarta a

14 El término crecimiento significa expansión, mientras que el concepto desarrollo se considera como mejoramiento. Dentro del proceso de crecimiento se dan cambios cuantitativos (por ejemplo: producto interno bruto, inversión y divisas) y dentro del proceso de desarrollo aparecen transformaciones cualitativas (como: educación, salud, vivienda, alimentación y demás que involucran el bienestar de la sociedad). <Véase a Acosta Romero, 1981)

El concepto crecimiento, para Soto de la Vega y Santa Fe (1993: 154), se concibe únicamente en términos economicistas: "tanto tienes, tanto vales".

15 Según algunos agricultores, al Municipio de Tumatlán lo consideran como aquella zona de riego más importante del país.

16 Para Velázquez y Papail (1997: 137), poco más de la mitad de sus habitantes se compone de inmigrantes.

17 Debido a la presencia de grandes compañías hoteleras, así como de numerosos negocios complementarios a éstas, dedicados a proporcionar facilidades a los turistas. En Puerto Vallarta operan una gran cantidad de restaurantes, bares, discotecas, agencias de viajes, boutiques, joyerías, tiendas de artesanías, centros comerciales, club de yates, club de tenis, campo de golf profesional. Además de actividades para la diversión como: boletería, paseos a caballo, buceo, snorkel, esquí acuático, paseos en yate, entre otras facilidades.

18 Con el pretexto de las propinas, muchos empleadores les pagan a sus trabajadores salarios bajos. Al respecto, vale recordar que México es uno de los países, donde la desigualdad entre lo que le produce de utilidad al inversionista es muy desproporcionada en relación con lo que se reparte a los empleados.

trabajar, los camiones vienen llenos y eso que tenemos cada 10 minutos el transporte de camión. Algunos hoteles de Nuevo Vallarta a veces les dan transporte, y el sueldo les queda íntegro, entonces pues es un buen ahorro".

Con el propósito de mantener al mínimo sus costos y ser competitivos, la actividad del turismo emplea mano de obra barata, mucha de las veces recluida entre familiares y amigos de los trabajadores. Evidentemente que los salarios devengados en el medio turístico, por una gran parte de la población, se consideran bajos para su sobrevivencia, pues Puerto Vallarta al ser un centro vacacional de categoría internacional, el costo en el nivel de vida es mayor con respecto a otras ciudades del país, aun cuando en algunos casos las propinas hacen alto el ingreso de los individuos.

Ante este panorama de bajos salarios y alto costo de vida que muestra el destino vacacional, ha obligado a que numerosos pobladores busquen trabajos de medio tiempo, que complementen su ingreso principal, así también ha forzado a mujeres e hijos mayores, sin importar la educación de éstos, a emplearse con el propósito de obtener recursos económicos extras para satisfacer las necesidades básicas de su hogar, lo cual origina aumentos en la participación de la fuerza femenina y joven vallartense.

Al turismo se le reconoce como una actividad que facilita a los segmentos pobres de la población local tener mayores oportunidades de empleo, ya que una gran cantidad de los puestos ofrecidos requieren de pocas habilidades y bajo nivel de estudios. Así pues, la mayoría de los trabajos demandados en el medio turístico, son para: recamareras, meseros, ayudantes de cocina, botones, jardineros y

guardias de seguridad.

El bajo nivel de instrucción de la población local, ha repercutido en una escasez de personal capacitado para ocupar los puestos demandados por las empresas de servicios turísticos. Así mismo, los exiguos salarios que ofrece la gran mayoría de los empleos en esta actividad, estimula la alta rotación de los trabajadores del ramo.

Desgraciadamente, todavía es común en el medio laboral, la creencia errónea de que el trabajador una vez capacitado se irá y el patrón habrá invertido recursos que serán perdidos. Sin embargo, esta mentalidad de no creer en las potencialidades del trabajador, ha frenado e impedido la creatividad y la toma de decisiones de los individuos, pues sus opiniones casi nunca son tomadas en cuenta; situación ésta que ha hecho al empleado actuar de manera pasiva y mecánica.

Si bien, la apertura de grandes establecimientos de hospedaje ha creado una gran cantidad de fuentes de trabajo y ha generado ingresos a la población local, por lo común los puestos directivos y excelentemente remunerados los ocupa gente de fuera de la región, traída de otras partes del la República Mexicana o incluso del extranjero. Ante la falta de mano de obra calificada en la región, es un hecho real la denominada "*piratería*" entre las empresas de servicios.

La estacionalidad que presentan las corrientes turísticas de playa, como sucede con Puerto Vallarta, ocasiona que algunos de los empleos turísticos sean temporales, lo cual conlleva a un alto grado de inseguridad laboral, a la vez que una gran rotación en los trabajos, además de subempleo entre los pobladores.

La mayoría de los empleos directa o indirectamente generados por el turismo, están orientados

a jóvenes, sean hombres o mujeres. Como consecuencia del crecimiento de esta actividad relacionada con los viajes, se da un aumento en la participación del mercado laboral de la fuerza de trabajo femenina. Sin embargo, las oportunidades de empleo y la independencia económica que esto trae consigo, hacen suponer que la actitud de ellas hacia la integración familiar —que ha identificado tradicionalmente los hogares mexicanos—, esté disminuyendo en Puerto Vallarta.

Este territorio costero se caracteriza por la excesiva inmigración de individuos, tanto temporal como permanente, que procede ya no sólo de las zonas rurales cercanas a este municipio, sino también de ciudades urbanas, como Guadalajara y Distrito Federal; incluso de poblaciones del extranjero atrae personas para trabajar en la llamada "*industria sin chimenea*", aunque ésta no sea una cantidad muy significativa.

Por su parte, en los puestos que demanda la actividad turística de Puerto Vallarta, no existe concordancia entre el mayor nivel educativo y el empleo calificado. Asimismo, los salarios y prestaciones laborales no se establecen con base a criterios de los distintos niveles educativos, sino a la importancia que representa el puesto para la empresa.¹⁹

19 La entonces Secretaría Académica del Centro Universitario de la Costa, llegó a afirmar en un diario de la localidad: por "desgracia" en Puerto Vallarta predomina una política laboral en la que no se requiere de profesionales sino que los trabajadoras de las diversas ramas acrediten su profesionalización por medio de la experiencia práctica productiva (Véase periódico Opina Vallarta del 15 de noviembre de 1997: 11-a).

20 Dentro de esta problemática, destaca la contaminación del Río Arceba (el cual colinda con los Estados de Jalisco y Nayarit) por las descargas de aguas residuales que provocan los asentamientos humanos que se localizan a su paso, de manera primordial en territorio nayarita. Incluso, la contaminación de los Ríos Piñal y el Tufo (en la entidad federativa de Jalisco) —que tienen también conexión con las playas y donde se ubican gran parte de los establecimientos de hospedaje (fundamentalmente los de lujo)—, podría representar grave problema para la salud de los huéspedes y bañistas.

Conclusión:

La conclusión de este trabajo, relacionado con la población y el empleo, es que el impulso económico que ha generado la actividad del turismo, ha requerido una cantidad considerable de fuerza de trabajo, principalmente para la edificación de los grandes complejos hoteleros. Sin embargo, una vez terminadas las construcciones, una gran parte de esa mano de obra que por lo general proviene de otros estados de la República Mexicana, se queda en el mismo lugar bajo la expectativa de un futuro trabajo en la propia actividad turística; lo cual provoca problemas que radican en la presión demográfica sobre la demanda de vivienda y sobre los servicios que proporciona el Estado, como los de: salud, educación, seguridad, recolección de basura, agua potable y alumbrado.

Esta dinámica migratoria, de carácter laboral, donde destaca la gente joven en edad productiva, repercute fuertemente en los presupuestos de egresos de los gobiernos estatal y municipal, pues al no tener la capacidad financiera suficiente para dotar de infraestructura y para proveer de los servicios públicos, hace que esto se torne en graves problemas sociales (prostitución, drogadicción, marginación y disminución de la calidad de vida, entre otros).

Los mecanismos de crecimiento turístico establecidos imponen el incremento demográfico. Esta situación, ha inducido asentamientos humanos irregulares en los márgenes de algunos ríos de la región, los que se han convertido en verdaderos focos de infección, a la vez que provocan contaminación al mar y a las playas no sólo de Puerto Vallarta sino de toda la "Bahía de Banderas".²⁰

Finalmente, concuerdo con Taylor (1994: 305) en cuanto a que este tipo de lugares además de ha-

berse convertido en puntos de atracción para los inmigrantes —principalmente del medio rural—, han ocasionado costos sociales que superan la capacidad fiscal de los ayuntamientos, provocando que estas ciudades urbanas estén asumiendo caracterís-

ticas del "tercer mundo", como los microcosmos, es decir, espacios en donde se presentan desigualdades sociales extremas, las cuales se agravan ante la dificultad que representa la dotación de obras de infraestructura a la población local.

Bibliografía

Acosta Romero, Salvador. *Crecimiento y desarrollo económico. Intento de ubicación conceptual*. Instituto de Estudios Sociales de la Universidad de Guadalajara. México, 1981.

Aguilar, Adrián Guillermo. *Ingreso y mercado laboral en ciudades turísticas*. Revista Ciudades, núm. 23. Universidad Autónoma de Puebla. México, 1994.

Arroyo Alejandra, Jesus et al. (s.f.). Protocolo de Investigación: «*Ciudades medias del occidente de México: una análisis de su estructura urbana*». INESER-Universidad de Guadalajara.

Gobierno del Estado de Jalisco. *Jalisco Región Costa Norte. La nueva regionalización*. México, 1997.

González Chávez, Humberto. "Las migraciones a los Estados Unidos en el occidente de México, 1880-1935" en S. Alcántara Ferrer y E. Sánchez Ruiz (comps.). *Desarrollo rural en Jalisco: contradicciones y perspectivas*. Colegio Jalisco/CONACYT. México. pp. 135-158, 1985.

Huang Huang, Yueh y Stewart, William P. «*Rural Tourism Development: Shifting Basic of Community Solidary*», en Journal of Travel Research. Travel and Tourism Research Association. Vol. XXXIV, Number 3, Business Research Division. University of Colorado at Boulder. USA. pp. 26-31, (Spring 1996).

INEGI, Instituto Nacional de Geografía y Estadística. *Puerto Vallarta*. Estado de Jalisco. Cuaderno Estadístico Municipal. México, 1995.

(1996). *Conteo de Población y Vivienda, 1995. Resultados Definitivos*. México.

(2000). *Censo General de Población y Vivienda, 2000. Datos preliminares*. México.

José Zorrilla, María. *Encuentro de dos Vallartas*. Trabajo de ingreso a la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco, 1997.

Lindberg, Kreg et al. "Ecotourism Questioned: Case Studies from Belize", en Annals of Tourism Research. A Social Sciences Journal. Vol. 23, Number 3. Department of Hospitality and Tourism. University of Wisconsin-Stout. USA. pp. 543-562. 1996.

Navarrete, Jorge Eduardo. "Desarrollo y Calidad de Vida", en Revista Nexos. Núm. 168. Año 14. Vol. XIV. México. pp. 12-14, Dic. de 1991.

Palacios, Juan José. "La política regional en México 1970-1982. Las contradicciones de un intento de redistribución". Universidad de Guadalajara. 1ª ed. México, 1989.

Pizam, Abraham. "Perceived Impacts of Tourism: The Case of Samos", en Annals of Tourism Research. A Social Sciences Journal. Vol. 23, Number 3. Department of Hospitality and Tourism. University of Wisconsin-Stout. USA. pp. 508-526, 1996.

Redes. Las mujeres y el mercado laboral del sector turismo: Elementos de análisis para definir acciones en el marco del Programa Nacional de la Mujer 1995-2000. México. Dic. 1996.

Rivière D'Arc, Hélène. *Guadalajara y su región. Influencias y dificultades de una metrópoli mexicana*. Secretaría de Educación Pública/Setentas. 1ª ed. México, 1973.

Soto de la Vega, Gustavo y Santa Fe, Plántel. "Desarrollo sustentable y Calidad de Vida". Revista Magistralis. Vol. III, Núm. 5. Universidad Iberoamericana. México. pp. 154-160, Jul.- Dic. 1993.

Taylor, Peter J. *Geografía Política. Economía Mundo, Estado-Nación y Localidad*. Trama Editorial. 1ª ed. en español. España, 1994.

Velázquez Gutiérrez, Luis Arturo y Papail, Jean. *Migrantes y transformaciones económica sectorial. Cuatro ciudades del occidente de México*. Universidad de Guadalajara. 1ª ed. México, 1997.

Winnie Jr., Willian W. *La movilidad demográfica y su incidencia en una región de fuerte emigración. El caso del Occidente de México*. Universidad de Guadalajara. 1ª ed. México, 1984.

ANEXO ESTADÍSTICO

Cuadro N° 1
TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO EN EL ESTADO DE JALISCO
Y EN EL MUNICIPIO DE PUERTO VALLARTA
(1950-2000)

PERIODO	PROMEDIO DE CRECIMIENTO ANUAL	
	JALISCO	PUERTO VALLARTA
1950-1960	3.4 %	3.7 %
1960-1970	3.0 %	8.8 %
1970-1980	2.9 %	4.7 %
1980-1990	1.9 %	6.9 %
1990-2000	1.8 %	5.1 %

Fuente: Cálculos propios basado en datos de los Censos de Población y Vivienda.

Cuadro N° 2
PORCENTAJE DE POBLACIÓN URBANA Y RURAL DEL MUNICIPIO DE PUERTO VALLARTA
1950-1990

AÑO	POBLACIÓN TOTAL	POBLACIÓN RURAL (%)	POBLACIÓN URBANA (%)
1950	10 801	55.7	44.3
1960	15 462	51.8	48.4
1970	35 911	18.5	81.5
1980	57 028	84.3	15.7
1990	111 457	96.5	3.5

Fuente: INEGI, Instituto Nacional de Geografía y Estadística (1995). *Cuaderno Estadístico Municipal*. México.

Cuadro N° 3
PRINCIPALES MUNICIPIOS DEL ESTADO DE JALISCO, SEGÚN POBLACIÓN TOTAL, 2000

ENTIDAD	POBLACIÓN ABSOLUTA	POBLACIÓN RELATIVA
Jalisco	6 321 278	100.0
Guadalajara	1 647 720	26.08
Zapopan	1 002 239	15.87
Tlaquepaque	475 472	7.53
Tonalá	336 109	5.32
Puerto Vallarta	183 741	2.91

Fuente: INEGI, Instituto Nacional de Geografía y Estadística (2000). Censo General de Población y Vivienda, 2000. Datos preliminares. México.

Cuadro N° 4
POBLACIÓN OCUPADA DEL MUNICIPIO DE PUERTO VALLARTA,
SEGÚN NIVEL INGRESO MENSUAL, 1990
 (en porcentajes)

NIVEL DE INGRESO	%
• No recibe ingresos	2.7
• Menos de 1 salario mínimo	7.7
• De 1 a 2 salarios mínimo	25.8
• Más de 2 y menos de 3 salarios mínimo	20.8
• De 3 a 5 salarios mínimo	18.7
• Más de 5 salarios mínimo	17.3
• No especificado	7.0
Total	100.0

100 % = 39 008 personas

Fuente: INEGI, Instituto Nacional de Geografía y Estadística (1995). Cuaderno Estadístico Municipal. México.



Guadalajara ¿y su región?¹

Salvador Carrillo Regalado*

En este artículo el autor intenta probar que el dominio socioeconómico que tradicionalmente ha ejercido la ciudad de Guadalajara en una extensa región del occidente del México, visualizada así como una región históricamente estructurada en torno a esta ciudad, ha dejado de ser válida; en cambio se observa más bien una región occidente organizada de manera más compleja, estructurada en función de varias ciudades cuyo desarrollo ha sido más dinámico que el propio de Guadalajara en las últimas dos décadas. Esta reestructuración urbano regional multicéntrica ha configurado una subregionalización en base a varios subsistemas urbanos centralizados particularmente por las ciudades de León, Aguascalientes, Morelia y Celaya. Por otra parte Guadalajara ve limitada su área de predominio a los estados de Jalisco, Colima y partes de los estados de Michoacán, Nayarit y Zacatecas; pero esta limitación socioterritorial no comprometió su crecimiento económico a pesar de que tradicionalmente fue dependiente de la demanda regional de bienes básicos y de ciertos servicios personales y productivos, sino que modificó su base económica haciéndose más moderna e industrial y dependiendo en mayor medida del mercado nacional e internacional.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene por objeto analizar la preeminencia socioeconómica de Guadalajara en el occidente de México y en esta dirección es necesario construir, reconstruir o desechar la región de referencia, de la cual esperamos o suponemos se puede ejercer tal preeminencia. El área territorial no es el objeto de estudio, sino que éste queda com-

prendido por las relaciones de preeminencia que dispone el proceso de desarrollo de Guadalajara. Queda claro entonces que este proceso impone delimitaciones territoriales cambiantes y que la región no es un contenido con linderos fijos o predeterminados, dentro de los cuales se lleva a cabo la comprobación del supuesto predominio. Conviene pues situarnos de acuerdo con la propuesta metodológica y conceptual de Eric Van Young (1992: 2-39) quién considera a las regiones (entendidas como los procesos sociales que configuran una región) como hipótesis a probar. Se podría agregar que las de-

* Profesor Investigador del Departamento de Estudios Regionales- INESERLUCEA-Universidad de Guadalajara

¹ Este trabajo expone algunos resultados del proyecto de investigación "Cambios y Tendencias en la Urbanización del Occidente de México" proyecto financiado por el Consejo de Ciencia y Tecnología.

limitaciones regionales se convierten en una interrogante de investigación y de esta forma pretendemos indagar los cambios de la organización territorial de la región occidente de México.

Este artículo se inscribe por tanto dentro de la amplia discusión de "la estructuración regional en torno a Guadalajara" (De la Peña, 1995:9-14) y el objetivo es observar los cambios en la estructuración de la región occidente, a medida que la ciudad de Guadalajara² modifica su estructura económica presuntamente a raíz de la reestructuración económica y la implantación de un nuevo modelo de desarrollo capitalista en México. En consecuencia, metodológicamente es necesario comenzar con un referente de *región* estructurada según un área de influencia socioeconómica centralizada por Guadalajara, discutir su desarrollo durante el proceso de industrialización y urbanización del periodo estabilizador (1940-1970) de los periodos de crisis y de la reestructuración económica actual.

Una manera de comenzar es utilizar la determinación territorial del área de influencia de Guadalajara, según la concepción *nodal* de región destacada en un estudio del Consejo Nacional de Población (CONAPO, 1991, con datos de 1988) que se expone enseguida. Esta determinación regional sirve entonces a los propósitos de comparabilidad con los resultados tentativos obtenidos de una encuesta de funcionalidad

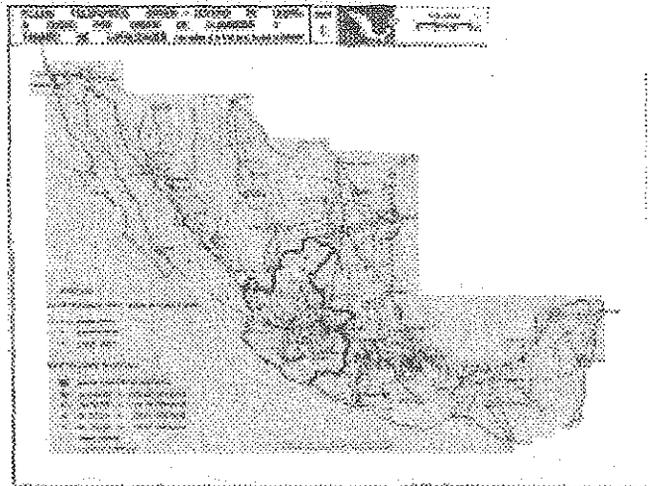
realizada diez años después, en 1998; periodo durante el cual se dio la mayor intensidad en el proceso de reestructuración económica en México.

Área de influencia de Guadalajara, según el sistema de ciudades en México

La delimitación del ámbito territorial influencia de Guadalajara según el estudio de los Sistemas de Ciudades del Consejo Nacional de Población (CONAPO, 1991) se ubica en el contexto de las interacciones de las distintas "áreas de influencia" de las principales ciudades del país, expuesto en el mapa 1. En éste se utiliza como indicador de las interacciones socioeconómicas urbanas, los flujos telefónicos de origen y destino.

Los resultados del estudio señalan que la mayor integración funcional de Guadalajara se da

MAPA 1: FLUJOS TELEFONICOS ORIGEN - DESTINO DE CIUDAD A CIUDAD, POR ORDEN DE LLAMADAS Y TAMAÑO DE LOCALIDADES



2 La ciudad de Guadalajara, es entendida en este trabajo como la zona metropolitana de Guadalajara cuyos límites están delimitados por 6 municipios: Guadalajara, Tlaquepaque, Tonala, Zapopan, Tlajomulco y El Salto.

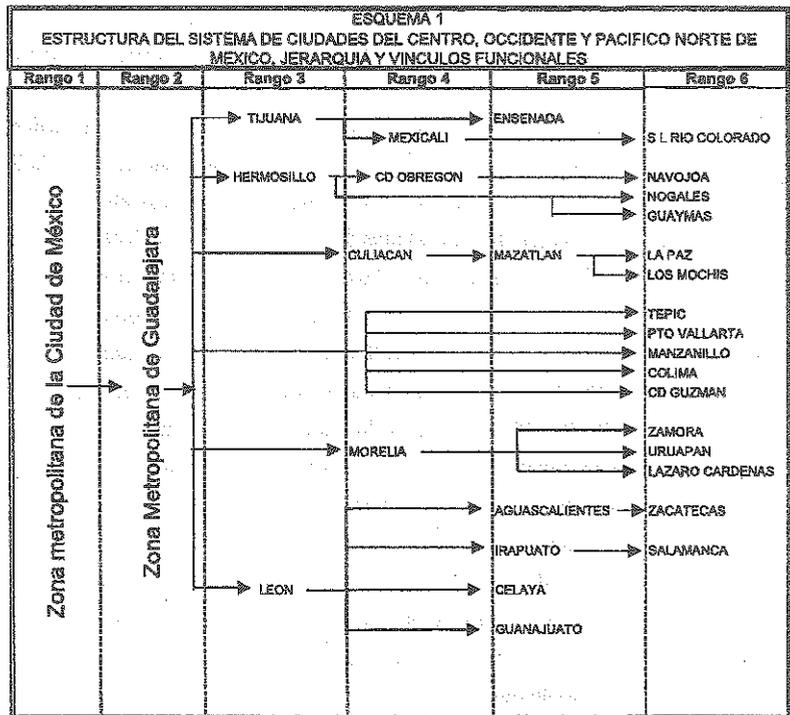
respecto de la gran región Occidente y Centro Norte, conformada según CONAPO por los estados de Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Mi-

choacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas. Los límites de las grandes regiones son distintos si se consideran las entidades federativas o los subsistemas de ciudades; sin embargo, la estructura y funcionamiento que las definen son esencialmente los mismos (*Ibid.*: 27)

Se entiende que los subsistemas urbanos a considerar no son más que productos espaciales de la estructura y dinámica socioeconómica y política de los distintos niveles territoriales: local, regional, nacional e internacional. Inicialmente, entonces, la gran región Occidente y Centro Norte que demarca CONAPO se considera como una gran región funcional, que agrupa varios estados o porciones de ellos, cuyos espacios o mejor dicho gran parte de ellos, se encuentran supuestamente articulados por la zona metropolitana de Guadalajara.

Esta gran región Occidente y Centro Norte está conformada de acuerdo a CONAPO (1991) a su vez por seis subsistemas de ciudades, que abarcan uno o dos estados, estos son: el de Nayarit, el de Aguascalientes-Zacatecas-Fresnillo; el de San Luis Potosí; el de León-Irapuato-Celaya; el de Morelia-Uruapan-Zamora; y el de Guadalajara-Cd. Guzmán-Manzanillo. La zona metropolitana de Guadalajara,

por su ubicación y desarrollo histórico, articula no sólo a su inmediato subsistema, sino también, como ya se dijo, a los territorios de los otros subsistemas de esta gran región (aunque en un menor grado) Integra dentro de su área de influencia, a la ciudad de Aguascalientes y a través de ésta al resto de las localidades del estado del mismo nombre y del de Zacatecas. Asimismo establece relación con el estado de Guanajuato, a través del vínculo de Lagos de Moreno-León, y con las ciudades del Estado de Michoacán, a través de relaciones con Morelia, Uruapan y Zamora. Hacia el norte, Guadalajara es vía natural de integración al sistema nacional, pues se constituye en destino preferente de parte de Tepic y de otras ciudades importantes, correspondientes a la región Mar de Cortés (ver esquema 1)



FUENTE: CONAPO, 1991:26

Esta aplicación del modelo gravitatorio utilizando los datos de flujos telefónicos (así como los datos de tamaño poblacional y distancias por carretera) para determinar el área de influencia de Guadalajara, permiten presuponer al menos dos grados de dominación: a) alto grado de dominación socioeconómica para dos subsistemas, Guadalajara-Cd. Guzmán-Manzanillo-Colima y el de Tepic y b) un bajo grado de dominación para el resto de los subsistemas del occidente y centro-norte, incluso podría aceptarse que hay partes de éstos que no tienen relación directa con tal área de influencia, como son las ciudades más alejadas de los subsistemas de Michoacán y Guanajuato y San Luis Potosí. Sin embargo, es conveniente incluir a la totalidad de los subsistemas de Michoacán y Guanajuato, para observar el funcionamiento en su conjunto y con respecto a las ciudades principales que los articulan, mientras que excluirémos al subsistema de San Luis Potosí, que tiene una subordinación más directa con Aguascalientes y las ciudades del norte (Saltillo y Monterrey).

En síntesis, la *región occidente* queda definida hasta los años ochenta, por los estados de Colima, Jalisco, Nayarit, Aguascalientes, Zacatecas, Guanajuato y Michoacán, que a la vez son igualmente los considerados para los estudios de los movimientos demográficos centralizados por Guadalajara (Winnie, 1984:14) Esta es la delimitación territorial de estudio, el análisis se organiza en términos de subregiones nodalizadas por los centros urbanos principales y finalmente las unidades de análisis son las ciudades. Con estos elementos se llevará a cabo el tratamiento de la hipótesis sobre la modificación en el grado y naturaleza de la preeminencia regional de Guadalajara.

La determinación territorial del área de influ-

encia de Guadalajara siguiendo un concepto *nodal* y utilizando un método cuantitativo (el "modelo gravitacional" Ver Unikel, et al 1978) no expresa sino nodos y grados de intensidades interurbanas (matrices de flujos) que sirven de indicadores de la magnitud y estructuración de las relaciones socioeconómicas interurbanas, pero no precisa la naturaleza de estas relaciones. En consecuencia el paralelismo entre el área de dominación histórica de Guadalajara (Rodríguez La Puente, 1984): y el *hinterland* identificado por CONAPO, es sólo de forma, ya que la naturaleza de las relaciones entre esta ciudad y la región son muy diferentes. Esta cuestión se estudia enseguida.

Industrialización, urbanización y primacía en el occidente

En el presente siglo, después de los conflictos revolucionarios y cristeros, la región dominada por Guadalajara, resiente los grandes cambios estructurales que modifica las funciones socioeconómicas históricas de esta ciudad, y que Guillermo de la Peña (1986: 62 y 63) sintetiza en cuatro:

1. Un acelerado crecimiento capitalista industrial sustitutivo de importaciones, orientado hacia el mercado interno, que arranca de la época de Cárdenas y se alarga hasta las crisis de los años ochenta, con lo cual Guadalajara se convierte a la vez en una ciudad industrial.
2. Expansivo crecimiento del mercado y un mayor grado de urbanización tanto de la región como del país. Las demandas de la población urbana pero también de la rural, se vuelven dependientes del mercado para satisfacer una creciente proporción de bienes y servicios.
3. Teóricamente, los sistemas urbano-regionales del occidente son cambiantes y determinados

por las necesidades económicas de otras regiones país (algunas de las cuales están vinculadas a la exportación o a la producción de bienes intermedios y de capital) entendiéndose como parte de la división socio-territorial del trabajo.

4. El carácter central del Estado mexicano en materia económica y política ha determinado la conformación de la división y jerarquía socio-territorial del trabajo, a través de la centralización fiscal, la orientación regional de las inversiones en infraestructura y la acción de las empresas y agencias paraestatales.

Guillermo de la Peña (1986: 63-64) propone que estos cambios estructurales, minimizaron la fuerte influencia funcional y centralizadora que históricamente venía desempeñando Guadalajara sobre toda la gran región del occidente y el pacífico norte de México. Pero el autor sugiere también que tal situación inviable como *centro del occidente* ha corrido paralela a una mayor complejidad de su base productiva, lo cual evitó que la economía tapatía sufriera una historia reciente catastrófica durante el proceso de reorganización territorial de esta región. Además, estas modificaciones hacen suponer al autor una disolución del occidente, es decir la disolución del área histórica de influencia de Guadalajara, ya que no vislumbra nuevas modalidades de primacía socioeconómica regional. Entre los efectos que señala de la Peña están:

1. El crecimiento autosostenido de muchas de las ciudades del occidente, del pacífico y de la frontera norte, dado a partir de 1940, convertidas en centros alternativos de la migración rural-urbana.
2. La creación de una red de comunicaciones que rompe el monopolio del acceso terrestre deten-

tado por Guadalajara, hacia el Pacífico norte, y también acrecienta la influencia de la ciudad de México sobre las ciudades de Michoacán y Guanajuato, y por otra parte Monterrey hace lo mismo sobre las ciudades de Zacatecas.

3. El gran dinamismo de la agricultura moderna en los estados del Pacífico norte, la creación del eje urbano industrial de Aguascalientes-León-Salamanca, el desarrollo agrícola y agroindustrial de Sinaloa, Sonora, Nayarit y Colima, así como el de los servicios portuarios en Manzanillo, son signos del desarrollo de estos estados.
4. La explosiva urbanización, el fuerte crecimiento de la economía terciaria, la gran difusión de la industria maquiladora en la frontera norte y paso obligado de grandes flujos de población que pretenden cruzar la frontera, convirtió a esta zona en un importante receptor de migrantes del occidente y centro norte de México.
5. El creciente desarrollo de funciones especializadas, particularmente de educación universitaria y de salud, que se detectan en las capitales y en otras ciudades de los estados del occidente y del pacífico norte, disminuyen la dependencia de estos servicios respecto de Guadalajara.

En síntesis, el conjunto de todo esto hace sugerir a de la Peña, la emancipación de estas entidades de la férula tapatía. Este cambio, según de la Peña, redujo la función monopolizadora comercial de Guadalajara, modificando la estructura productiva hacia un mayor predominio de la producción industrial de bienes intermedios y de capital; a la vez que tiende a centralizarse (corporativamente) y modernizarse, aún en las ramas de bienes de consumo, sin que esto implique la desaparición de las

pequeñas empresas y talleres industriales, esta industrialización fue posible debido a la gran acumulación de infraestructura en la capital jalisciense y a las economías de localización, y porque la propia burguesía comercial se involucró en el cambio, en asociación o en conflicto con los capitales extrarregionales y extranjeros (Walton, 1976) Por otra parte De la Peña (*op cit*: 79-80) sugiere que el crecimiento del sector de los servicios de Guadalajara puede apegarse a la hipótesis de que responde básicamente a las necesidades de una industria en expansión, rechazando la hipótesis de una terciarización improductiva, implicando una mayor calificación de la mano de obra, movilización social e incluso migración interurbana, particularmente proveniente de la ciudad de México.

Una hipótesis menos radical es formulada por Fernando Pozos en su estudio de la primacía de Guadalajara sobre el occidente entre 1960 y 1980 (1991: 1-11). En él se cuestiona la hipótesis de la disolución de la región occidente, dada en términos del área de dominio de esta ciudad, y propone que lo que ha sucedido es más bien un cambio en el grado y tipo de dominación. Además, resume su análisis identificando tres grupos de ciudades resultantes, según el grado de dominación que ejerce Guadalajara sobre ellas a finales del periodo: a) bajo un alto grado de dominio, se encuentran las ciudades del interior de Jalisco que analiza (Ciudad Guzmán, Lagos de Moreno, Ocotlán y Puerto Vallarta (es factible suponer que, bajo este tipo de dominio se encuentran también el resto de las ciudades de Jalisco); b) de mediano grado de dominación, las ciudades del estado de Colima y la ciudad de Zamora; c) de bajo grado de dominación, Fresnillo y las capitales de Aguascalientes, Nayarit y Zacatecas. El autor induce esta diferenciación a partir de un

método indirecto, de acuerdo a la capacidad de cada ciudad para centralizar funciones económicas urbanas. Subsiste sin embargo, la duda de si la primacía de Guadalajara se mantiene pero modificada su naturaleza y que tiene que ver con relaciones de dominación socio económicas y territoriales, o sea de relaciones de centralización.

Antes de discutir ambas posturas respecto a la disolución total o parcial de la región occidente en tanto área de preeminencia socioeconómica de Guadalajara, se exponen algunos conceptos y los datos sobre la dinámica demográfica del occidente, que nos proporcionan otras bases para desarrollar el objeto de estudio.

Concentración del proceso de urbanización en el occidente

El proceso de rápida urbanización en la región occidente, comienza a la par con la del país en general desde la década de los cuarenta. Guadalajara prospera como ciudad primal indiscutible en un ámbito urbano, relativamente denso, conformado en su mayoría por ciudades menores a los cien mil habitantes, que continúa aún hasta la actualidad. De esta forma la urbanización se presentó muy concentrada, según los patrones territoriales del desarrollo de la economía urbana, particularmente del comercio, los servicios y en un segundo plano de la industria, en la cual presenta una creciente participación; ha influido también en ello, la localización de las actividades agropecuarias, altamente comerciales y tecnificadas (Arroyo y Olmos, 1998)

La ya larga vigencia de una creciente concentración en la dinámica de urbanización en el occidente de México, en general, es constatada por la evolución del índice de Gini (cuadro 1) aplicado al conjunto de localidades mayores de 15,000 habi-

tantes de las siete entidades del occidente de México, entre 1960 y 1995. Se muestra la evolución de la concentración urbana en el occidente, comprobándose, que no se ha presentado aún un proceso de desconcentración en esta amplia región, sino por el contrario, se aprecia un ligero aceleramiento en el ritmo de concentración entre 1990 y 1995³.

La situación de la urbanización en el occidente para 1960 fue la siguiente: la población de las mayores ciudades (Guadalajara, León, Aguascalientes y Morelia) sumaron en conjunto el 57 por ciento de la población urbana de la región; existían otras tres ciudades mayores de 50 mil habitantes (Celaya Tepic e Irapuato); y, finalmente, 30 localidades urbanas entre 15 mil y 50 mil habitantes. Para 1995, la situación se presentó siguiendo el mismo orden de jerarquía urbana, salvo por la repentina irrupción del caso de Puerto Vallarta (ver cuadro 2): zona metropolitana de Guadalajara (ZMG), 3,295.2 miles de habitantes; León, 1,006.2 miles; Aguascalientes, 559.5 miles; y Morelia, 512.2 miles de habitantes, que conjuntaron el 52.5 por ciento de la población

CUADRO 1

REGIÓN OCCIDENTE: ÍNDICE DE GINI APLICADO A LAS LOCALIDADES MAYORES DE 15,000 HABITANTES

AÑO	ÍNDICE DE GINI
1960	0.601
1970	0.638
1980	0.687
1990	0.697
1995	0.711

Fuente: Elaborado en base a la información de los Censos Generales de Población y del Censo de Población de 1995, INEGI. Para el Método utilizado, ver Cortes, F., y Rosa Ma. Ruvalcaba, 1984: 47-68.

urbana del occidente. Para este último año, hacen presencia otras nueve ciudades mayores de 100 mil habitantes, 20 ciudades con tamaños entre 50 mil y 100 mil habitantes, y 70 pequeñas ciudades entre 15 mil y 50 mil (cuadro 8) Primacía de Guadalajara en Occidente

El estudio de CONAPO sobre el sistema de ciudades en México (1991) confirma que la región occidente es una de las más integradas, se ha urbanizado rápidamente en el transcurso de las últimas cuatro décadas y se ha construido una amplia red de carreteras que intercomunican a las distintas ciudades de la región con el resto del país. Se trata de un entorno muy poblado y predominantemente urbano, lo cual teóricamente supone que los mercados o la demanda de productos y servicios han crecido de manera correlacionada con el nivel de urbanización (Crissler 1966). Pero también, definitivamente, esto va a significar, como ya fue previsto en una sección anterior, que muchas de las funciones que tradicionalmente proveía Guadalajara, han dejado de manifestarse ya que las ciudades de su "área de influencia" o "entorno urbano" particularmente las capitales de estado, progresivamente tienden a sustituir la "importación" de bienes manufacturados (empezando por ciertos bienes básicos) y de algunos servicios especializados, por

3 Varios autores (Unikel, et al 1978; Salazar, 1994; Brambila, 1992, entre otros) inspirados por las tendencias decrecientes de las tasas de urbanización y particularmente de las correspondientes a las grandes zonas metropolitanas de México, que se registraron entre 1970 y 1980, y después entre 1980 y 1990, caracterizados además por el relativo dinamismo de las "ciudades medias" (normalmente capitales de las entidades) propusieron empezar a manejar conceptos de *reversión de la polarización* (Richardson 1980, ver Brambila 1992) y el de *dispersión concentrada* (Geyer 1989) e incluso un concepto más recientemente puesto de moda para describir la evolución de la distribución territorial de la población: el de *contraurbanización o ruralización* (propuesto por Champion 1992; y utilizado por el modelo de las etapas de la urbanización de Geyer y Kontuly 1993, ver Aguilar y Rodríguez 1997). En general se sugería que la urbanización había terminado su etapa de concentración (a escala nacional en el Valle de México y en el nivel regional de las grandes zonas metropolitanas de Guadalajara y Monterrey) para dar paso a una etapa de estabilización y reorientación de los principales flujos migratorios hacia las ciudades medias y de un posible decrecimiento demográfico las grandes zonas metropolitanas. Sin embargo, el proceso que se observa en nuestro país, particularmente en el Valle de México, es el de una mayor concentración bajo la modalidad que Gustavo Garza denomina de *megametropolización*; previendo en este Valle una extensión de la metropolización de la ciudad de México, que tiende a conformar una gran región urbana policéntrica que incluye a las capitales de los Estados localizados a los alrededores, vinculados por sendos ejes urbanizados.

CUADRO 2
REGIÓN OCCIDENTE: PRINCIPALES CIUDADES
(POBLACIONES QUE EN 1995 CONTARON CON MÁS DE 100,000 HABITANTES)

CIUDAD O ZONA METROPOLITANA	1,960	1,970	1,980	1,990	1,995
ZM DEGUADALAJARA	799,434	1,480,472	2,254,335	2,858,266	3,295,191
LEON-SN. FCO. DEL RINCON	229,958	392,069	633,945	810,570	1,006,203
AGUASCALIENTES-JESUS MA.	129,120	184,492	300,869	455,234	559,513
MORELIA	100,828	161,040	297,544	428,486	512,169
IRAPUATO	83,768	116,651	170,138	265,042	299,604
TEPIC-XALISCO	58,258	93,786	155,472	221,955	276,450
CELAYA	58,851	79,977	41,675	214,856	251,724
URUAPAN	45,727	82,677	122,828	187,623	215,449
COLIMA-VILLA ALVAREZ	47,481	67,124	103,492	142,844	174,869
ZACATECAS-GPE.	39,589	63,497	105,463	146,484	174,835
SALAMANCA	32,663	61,039	96,703	123,194	135,874
PTO VALLARTA	7,484	24,155	38,645	93,503	121,844
ZAMORA	34,572	57,775	86,998	109,751	121,181
SUMA	1,667,733	2,864,754	4,508,107	6,057,808	7,144,906

* La zona metropolitana de Guadalajara, para 1960 se compone de la población de las cabeceras municipales de Guadalajara, Tlaquepaque, Tonalá y Zapopan; para 1970, se incorpora a la totalidad de la población de estos cuatro municipios; para 1980, 1990 y 1995, se incluye además de la población de los cuatro municipios, también a la población de la cabecera municipal de El Salto.

Los casos de León, Aguascalientes, Tepic, Colima y Zacatecas, la población de la ciudad se contabiliza sumando a la localidad cabecera de sus municipios las localidades que tienen una relación conurbana. De esta forma estas localidades anexadas a la ciudad central ya no son tomadas en cuenta en los estratos de las pequeñas ciudades, tales como Sn. Fco. Del Rincón, Jesús Ma., Xalisco, Villa Álvarez, Guadalupe y El Salto)

FUENTE: Censos Generales de Población y Vivienda y Censo de población de 1995. Varias instituciones.

ejemplo, los de educación universitaria y los salud o bien diversificando los orígenes extrarregionales de la mercancías compradas.

En general basados en los datos demográficos de su especialización económica, lo más probable es que Guadalajara haya mantenido una primacía o alta centralidad comercial, industrial y de servicios, creciente al menos hasta 1970 y que en 1980 comienza a declinar. Es decir que Guadalajara logró, hasta los años setenta, participar con una creciente oferta de bienes y servicios en un mercado que ha crecido y diversificado su demanda a la par de su crecimiento urbano, a pesar de la competencia resultante de otras zonas, particularmente de la ciudad de México y Monterrey.

Tradicionalmente se ha considerado que la

ciudad de Guadalajara cumple una función predominantemente comercial en su entorno urbano-regional; y, efectivamente el *índice de especialización económica* aplicado a la ZMG, utilizando el indicador del PIB, presenta en tal situación a las actividades comerciales, tanto en 1970 como en 1990 (Garza y Rivera, 1994: 73-77). En este último año, el transporte aparece como otra actividad especializada de Guadalajara. Sin embargo, al estimar el índice en cuestión, utilizando como indicador a la PEA, las actividades predominantes de la ZMG, son más diversificadas: surge en primer lugar la industria manufacturera, al lado del comercio y el transporte, tanto en 1970 como en 1990 (Unikel, *et al*, 1978: 159; González, 1999)

Esto significa que estas actividades fueron en

esos períodos las principales en la base económica del crecimiento de Guadalajara, a la vez que aportan los ingresos netos a la ciudad y generan directa o indirectamente la mayor cantidad de empleos. Pero hay que precisar que la base económica estuvo determinada, en gran medida, hasta los años setenta, por las características socioeconómicas o ecológicas del entorno urbano-regional del occidente.

Definitivamente, Guadalajara deja a partir de los años sesenta de centralizar la región occidente para ciertos tipos de bienes y servicios, pero continúa su dominación modificando la naturaleza de los bienes y servicios que centraliza. Algunas especificidades de los cambios se exponen como sigue:

i) La estructura económica de la ZMG se ha vuelto, al menos a partir de 1960, más industrial (de bienes básicos, intermedios y de capital) e industrialmente más moderna, aún en las ramas de los bienes básicos (Hernández, 1974; De la Peña, 1986; Garza y Rivera, 1994) pero con una base diversificada, ya que no ha abandonado, como ya se dijo, la centralidad en materia comercial, de transportes y de servicios especializados: entre 1960 y 1980 la concentración de PEA con alta calificación en servicios, comercio y transporte, en la ZMG respecto del total de la región occidente, creció de 44.2% a 59% (Pozos 1991) Al respecto Fernando Pozos señala que "Estos resultados indican que Guadalajara ha incrementado su grado de dominación sobre el resto de la ciudades de la región Occidente, en términos de la monopolización de un gran número de actividades administrativas y coordinadoras de alto nivel, así

como de servicios especializados..." (*Ibid.*, pp 7)

ii) Supuestamente, estas actividades o funciones terciarias, por un lado, se han desarrollado vinculadas a la progresiva industrialización y a una ampliación de la planta manufacturera de exportación de la ZMG y de otras ciudades como Aguascalientes, dada a partir de las grandes empresas nacionales y transnacionales y, por otra, debido al crecimiento y modernización de los mismos servicios, que extienden sus redes en la región occidente y más allá de ésta, ante el crecimiento de la ciudades medias y el gran número de pequeñas ciudades emergentes en la región.

iii) A pesar del crecimiento de tal dominio de Guadalajara, las ciudades capitales de los estados en el occidente (sin la ZMG) han desarrollado funciones de centralidad para sus *hinterlands* en las actividades del comercio (todas ellas cuentan con infraestructura como son centrales de abasto y almacenes concentradores de granos, etc., aunque no por ello dejan de tener en buena parte una dependencia comercial de Guadalajara⁴ o de la ciudad de México) y de los citados servicios de salud y educación universitaria.

En consecuencia, en el ámbito urbano del occidente, Guadalajara pierde preeminencia a partir de los años setenta, que coincide con el agotamiento del modelo industrializador de sustitución de importaciones, continuando luego con las profundas crisis económicas de los años ochenta, donde se observa más notoria la disminución de su primacía regional. El cuadro 3 registra el comportamiento creciente de la preeminencia y su declinación antes dicha. Sin embargo, con el auge de la economía a finales

4 En cuanto a las actividades comerciales, Cristina Padilla (1997) provee con su estudio sobre la comercialización mayorista de frutas y legumbres un claro ejemplo de centralización de Guadalajara sobre la amplia región del occidente y del pacífico norte.

de la década de los años ochenta y en los primeros cuatro años de los noventa, la particular economía de Guadalajara es estimulada, la participación en la población urbana prácticamente se mantiene en los mismos niveles, hasta 1995, pero el índice de primacía continua disminuyendo, ante el empuje de las 3 y 6 principales ciudades que le siguen en tamaño.

Por ejemplo, en el caso de la concentración relativa de la suma poblacional de las tres grandes ciudades que siguen en tamaño a Guadalajara y que son, León, Aguascalientes y Morelia, mantuvieron

su participación en el total de la población urbana con el 20.8 por ciento y 20.3 por ciento en 1960 y 1995, respectivamente, puesto que las tasas de crecimiento de éstas se han mantenido, durante el periodo, altas o muy altas (cuadro 4). En este sentido es muy probable que la región occidente tiende hacia una reconfiguración del subsistema de ciudades, puesto que se reduce la concentración unicéntrica (debido a la declinación de la primacía de Guadalajara) y se consolida la preeminencia subregional multicéntrica, destacando estos tres grandes centros, pero a los que habría que agregar algunas

CUADRO 3
PREMINENCIA DE LA ZM DE GUADALAJARA EN LA REGIÓN OCCIDENTE
PARTICIPACIÓN EN LA POBLACIÓN URBANA E ÍNDICE DE PRIMACIA

	1960	1970	1980	1990	1995
% DE LA POBLACIÓN URBANA	36.21	38.57	37.05	32.90	32.18
3 Ciudades	1.74	2.01	1.83	1.69	1.59
6 Ciudades	1.21	1.44	1.33	1.19	1.13

FUENTE: CUADRO 2. El índice se construye dividiendo la población de la ciudad mayor o primal, en este caso la ZMG entre la suma de las poblaciones de n ciudades que le siguen en tamaño. Se eligieron tres y seis ciudades (Unikel, Garza y Chiapetto, 1978)

CUADRO 4
REGIÓN OCCIDENTE: TCMA* DE LAS CIUDADES QUE EN 1995 CONTARON CON MÁS DE 100,000 HABITANTES
(Porcentajes)

CIUDAD O ZONA METROPOLITANA	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-1995
ZM DE GUADALAJARA	6.36	4.29	2.40	2.89
LEÓN-SN. FCO. DEL R.	5.48	4.92	2.49	4.42
AGUASCALIENTES-JESUS MA.	3.63	3.63	4.23	4.21
MORELIA	4.79	6.33	3.71	3.63
IRAPUATO	3.37	3.85	4.53	2.48
TEPIC-XALISCO	4.88	5.18	3.62	4.49
CELAYA	3.11	5.88	4.25	3.22
URUAPAN	6.10	4.04	4.33	2.80
COLIMA-VILLA ALVAREZ	3.52	4.42	3.28	4.13
ZACATECAS-GPE.	4.84	5.20	3.34	3.60
SALAMANCA	6.45	4.71	2.45	1.98
PUERTO VALLARTA	12.43	4.81	9.24	5.44
ZAMORA	5.27	4.18	2.35	2.00
PROMEDIO	5.56	4.64	3.00	3.36

*TCMA = Tasa de crecimiento medio anual. La tasa es elaborada según un crecimiento geométrico:

$r = \left(\frac{Cf}{Ci} \right)^{\frac{1}{n}} - 1 \times 100$; donde r es la tasa; Cf es la cantidad final del periodo; Ci , la cantidad inicial; y, n , el número de años en el periodo
FUENTE: Elaborado con datos del cuadro 5.

ciudades medias (las del rango entre 100 mil y 500 mil habitantes) Entre las ciudades medias llaman la atención Tepic y Colima, debido a que registran un dinamismo superior a la media del conjunto de las ciudades principales del occidente (cuadro 4) y por su cercanía a Guadalajara, esto implica además una prueba más precisa de la pérdida de primacía económica de Guadalajara en el occidente (pero no de la desaparición de ésta) ya que teóricamente se afirma que una de las consecuencias de esta preeminencia es obstaculizar el crecimiento de los centros que caen dentro de su área de influencia.

La reconfiguración territorial urbano-regional en el occidente, reproduce el cambio observado también en el nivel nacional según una dinámica de concentración unicéntrica hacia otra multicéntrica (Garza y Rivera, 1994) Otra forma de clarificar esto es organizando la información demográfica de las ciudades por rango de tamaños, como es mostrada en el cuadro 5: en un extremo, las ciudades más pequeñas (entre 15,000 y menores de 50,000 habitantes) crecen en número de 30 a 70 pero su participación en la población urbana se reduce a la mitad, de 34% a 17% de manera continua entre 1960 y 1995; en cambio, en el extremo superior, de las grandes ciu-

dades (mayores de 500,000 habitantes) la participación se incrementa en este mismo periodo de 36.2% a 52.5%, debido a que continúan concentrado el grueso de los flujos migratorios provenientes de los medios rural y urbano de la región. El estrato bajo de las ciudades intermedias entre estos dos rangos (de 50,000 y menores de 100,000 habitantes) registran gran crecimiento en su número sólo hasta la década de los ochenta, de 5 a 13 localidades entre 1980 y 1990, a la vez su participación se eleva de 6% a 13%; el estrato alto de estas ciudades intermedias aunque incrementa su número de 3 a 8 entre 1960 y 1980 sólo logra mantener su participación en el total de la población urbana, después se ve afectado por la reclasificación a un rango mayor de las 2 mayores ciudades.

En conclusión la reconfiguración territorial del subsistema de ciudades en el occidente, aludida en esta sección, se sintetiza en una dinámica de

CUADRO 5
REGIÓN OCCIDENTE: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR TAMAÑO DE CIUDADES

RANGO DE TAMAÑO EN MILES DE HABITANTES		1960			1970			1980		
	CDS	POBLACION	(%)	CDS	POBLACION	(%)	CDS	POBLACION	(%)	
15 Y MENOS DE 50	30	747,498	33.86	38	997,544	25.99	50	1,446,846	23.76	
50 Y MENOS DE 100	3	200,877	9.10	7	505,875	13.18	5	356,227	5.85	
100 Y MENOS DE 500	3	459,906	20.83	4	854,252	22.26	8	1,397,481	22.95	
500 Y MENOS DE 1,000	1	799,434	36.21	0			1	833,945	10.41	
1,00 Y MAS	0			1	1,480,472	38.57	1	2,254,335	37.02	
SUMA	37	2,207,715	100.00	50	3,838,143	100.00	65	6,088,834	100.00	

RANGO DE TAMAÑO EN MILES DE HABITANTES		1990			1995		
	CDS	POBLACION	(%)	CDS	POBLACION	(%)	
15 Y MENOS DE 50	64	1,575,288	18.11	70	1,730,942	16.90	
50 Y MENOS DE 100	18	1,159,823	13.33	20	1,364,313	13.32	
100 Y MENOS DE 500	10	2,295,469	26.39	9	1,771,830	17.30	
500 Y MENOS DE 1,000	1	810,570	9.32	2	1,071,682	10.47	
1,000 Y MAS	1	2,858,266	32.86	2	4,301,394	42.01	
SUMA	94	8,699,216	100.00	103	10,240,161	100.00	

Fuente: Elaborado en base a los datos de los Censos Generales de Población y Vivienda y del Censo de Población de 1995.

desconcentración concentrada del proceso de urbanización, según se observa por notoria disminución cuantitativa de la primacía de Guadalajara y por el incremento de la concentración multicéntrica, que se produce a finales de los años setenta y se consolida en los años posteriores.

Además el crecimiento de Guadalajara, se reactiva entre 1990 y 1995 (cuadro 4) lo que significa que después del periodo de crisis de los años setenta y ochenta, su crecimiento tiende a fincarse en factores no regionales (mercados y capitales multinacionales y nacionales) ya que su primacía decrece continuamente después del proceso de apertura en el nuevo modelo de desarrollo. Y lo mismo puede decirse al menos del desarrollo de la ciudad de Aguascalientes (Salmerón, 1996), que fue la única de las grandes ciudades del occidente que logró elevar su tasa de crecimiento demográfico durante los años ochenta respecto de la década anterior (cuadro 8).

Urbanización y concentración en la crisis y la reestructuración

E. Lee (1966: 282-297) y T W Shultz (1945: 98-101) observaron que las épocas de crisis son acompañadas históricamente por un brusco decremento en los flujos migratorios rural-urbano, ya que las expectativas de empleo generadas por las grandes ciudades disminuyen considerablemente. Y esto efectivamente se produjo durante los años ochenta con mayor rigor en las zonas metropolitanas de México y de Monterrey, que en las de Guadalajara y Puebla, por señalar a las cuatro principales zonas metropolitanas del país. La recesión de los ochenta, por tanto afectó principalmente a las urbes especializadas en bienes de capital y duradero (Ciudad de México y Monterrey), mientras que Guadalajara

y Puebla con una planta industrial orientada en buena medida hacia la generación de artículos de consumo inmediato, la sortearon mucho mejor (Garza y Rivera, 1994: 14; Pozos, 1996)

Guadalajara, por su parte, a diferencia de la Ciudad de México y Monterrey, mostró cierto dinamismo industrial, con un crecimiento del 5.6% anual, aumentó su participación en el producto manufacturero nacional de 5.2% en 1980 a 6.0% en 1985. Tal avance es consecuencia del crecimiento de la producción de alimentos, la metálica básica y de los minerales no metálicos. Los dos primeros subsectores incrementaron su participación en el producto nacional de 7.3% a 10.4% y de 2.2% a 3.6%, respectivamente, mientras que el tercero registran importantes avances al pasar del 4% en 1980 al 7% en 1985 (Garza y Rivera, 1994: 13-15)

A pesar del comportamiento relativamente favorable de Guadalajara y Puebla el golpe de la crisis sobre la estructura económica de las cuatro grandes ciudades resulta demoledor. Con una pérdida de 19.2 puntos porcentuales en el producto industrial nacional, la participación de la Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey y Puebla en 1985, equivale al valor manufacturero que en 1980 producía únicamente la Ciudad de México, es decir, 48.6% del producto industrial del país. (*Ibid*: 14)

Al final del periodo de crisis de los años ochenta, Guadalajara siguió especializándose en la producción industrial de bienes básicos, aunque este tipo de bienes pierden un importante peso relativo entre 1975 y 1988 en tres indicadores representativos de las actividades: en el empleo, de 28.5% se reduce a 24.7%; en el valor agregado, de 32.6% baja a 23.3%; y, en el número de establecimientos, de 11.3% a 6.8%. Esto es reflejo de la fuerte incidencia que la crisis y la posterior apertura tuvo sobre la economía de esta

ciudad y su región, por una parte debido al cierre de empresas de pequeña escala y por otra a la competencia de los bienes importados (principalmente de productos eléctricos, prendas de vestir, calzado, juguetes, productos de plástico, alimentos y bebidas) que incluso obligó a grandes empresas manufactureras a convertirse en importadoras y comercializadoras directas de bienes importados (Pozos, 1996: 83-95).

Sin embargo en su conjunto el sector manufacturero de la zona metropolitana de Guadalajara no se vio afectado ya que la inversión extranjera directa y otra de capital nacional se incrementó constantemente, en particular en las rama de los productos eléctricos, electrónicos y automotriz, instalándose empresas maquiladoras para la exportación y empresas que utilizan tecnologías de alto nivel. Modificando la así la estructura productiva de esta ciudad, primero en relación a la aportación del valor agregado, luego en el empleo, destacando de esta forma la manufactura de los bienes intermedios y duraderos (*Ibid.*: 89-92)

En síntesis, en los años ochenta parece ocurrir un punto de inflexión en la urbanización en México, que es sugerido o previsto por varios autores (Unikel, et. al 1978; Brambila, 1992; Grizbord, 1984) cuya característica más sobresaliente es la brusca desaceleración del proceso mismo y del poder concentrador ejercido por las cuatro principales metrópolis del país. La cuestión medular estriba, en determinar si este cambio representa el inicio de una tendencia desconcentradora sostenida en beneficio de las ciudades intermedias y pequeñas, o si obedece a una situación cíclica e inicial del nuevo modelo económico de apertura hacia el exterior. La respuesta, tentativa ofrecida por los datos del conteo de población de 1995, sugiere que los cambios

en el sistema urbano nacional entre 1980-1990 no son definidos, por un lado Guadalajara y Monterrey reinician tasas de crecimiento mayores que las registradas en la década de los ochenta y por otra, la zona metropolitana de la ciudad de México conforma una gran megalópolis en torno suyo incorporando y dinamizando medianas y hasta grandes ciudades, como Puebla y Toluca, pues las condiciones económicas fueron más favorables a principios de los años noventa, para las grandes empresas transnacionales y las conversiones de capitales transnacionales con capitales nacionales, en actividades industriales de alta tecnología y en los modernos servicios a la producción, con una importante orientación hacia las grandes metrópolis y hinterland de éstas (además de las ciudades fronterizas, principalmente de Tijuana y Ciudad Juárez, en cuanto a la industria maquiladora). En este sentido, en la década de los noventa las grandes metrópolis vuelven a constituirse en las principales protagonistas del crecimiento y, por ende, en polos de gran expansión demográfica (Garza, carta demográfica del COLMEX, 1998)

Síntesis de la discusión

Definitivamente el desarrollo económico fincado en la estrategia de industrialización sustitutiva de importaciones, introdujo grandes cambios estructurales en la economía y en su funcionamiento espacial, que minimizó gradualmente el efecto monopolizador de la función comercial y de servicios (administrativos, comunales, etc.) que históricamente caracterizaron a Guadalajara sobre la extensa región aludida en párrafos anteriores y que fueron en siglos pasados la fuente de su crecimiento. Sin embargo, a diferencia de la hipótesis propuesta por de la Peña, el curso que tomó la economía de

Guadalajara durante el periodo de industrialización sustitutiva, no le impidió seguir dominando sobre la región occidente, sino que más bien confirmó e incrementó su primacía, hasta finales de los años sesenta. Y no es sino a partir de la crisis del modelo de industrialización sustitutivo de importaciones, a mediados de la década de los 1970, cuando la primacía de Guadalajara comienza a declinar. Prueba del dominio económico regional de Guadalajara es, por un lado, su especialización económica en las actividades comerciales y del transporte, en la que se ha mantenido, incluso hasta 1990 y por otro su gran especialización dentro del sector manufacturero, en la producción de bienes de consumo básico, hasta 1975. Ambas funciones económicas presentan fuerte vinculación con la existencia no sólo de una demanda local sino proyectada para satisfacer también una demanda proveniente de una extensa región densamente urbanizada del occidente. La especialización económica de Guadalajara se debió pues a su región.

En otras palabras el impulso del crecimiento de Guadalajara en términos demográficos y económicos (particularmente de los subsectores comercial y manufacturero) fue sustentado en la demanda de la región occidente e incluso del pacífico norte. El desarrollo urbano, infraestructural y agropecuario de la extensa región occidente y pacífico norte, a la que alude de la Peña, sugiere en todo caso un cambio en la naturaleza de las relaciones de dominación económica de la primacía urbana, entre las que ejercía antes y durante el proceso industrializador del periodo de 1940 a 1970. El histórico dominio socioeconómico, territorialmente monopolizado por Guadalajara y anterior a la industrialización sustitutiva, sin lugar a dudas fue roto por el mismo desarrollo urbano e industrial;

pero creó otras relaciones de preeminencia, es decir, de poder mucho más relativizado y específicas, más sustentadas en las relaciones de mercado y en la división territorial del trabajo, que no requirieron del monopolio territorial ni alcanzaron a significar para las entidades del occidente, un obstáculo al desarrollo de las áreas dominadas. Las relaciones de preeminencia de Guadalajara con el occidente fueron más bien acercadas al concepto de Lösch (1965), donde los distintos estados del occidente constituyen las áreas de mercado.

Posteriormente, con el cambio de modelo de desarrollo, se aborda un segundo cambio estructural (nacional e internacional) Iniciado en México a principios de la década de los ochenta y dado en calificarse de "neoliberal" (por el tipo de políticas macroeconómicas configuradas para apoyar la reestructuración) sustentado en nuevas formas de intervención económica del estado y en una estrategia de apertura económica multidimensional (comercial, financiero y técnico-productivo, etc.); que además evoluciona hacia la conformación de bloques regionales de libre comercio y transacciones económicas de diversa índole (Calva, 1995). En este segundo cambio, se ha promovido en el caso de Guadalajara, como ya se dijo, una base industrial más compleja ante el crecimiento de las ramas del subsector de bienes intermedios y duraderos, a cargo de empresas medianas y grandes; también el crecimiento de los servicios más especializados tanto productivos como comunales y distributivos.

Estos cambios han modificado la base económica de Guadalajara y han reorientado su mercado del nivel regional hacia el nivel nacional e internacional. En alguna medida se han incorporado al proceso reestructurador y de globalización, también otras ciudades y subregiones del occidente

(el caso sobresaliente es el de Aguascalientes) en consecuencia, se propone como hipótesis, que la preeminencia de esta ciudad en el occidente, tiende a disminuir conforme el mercado interno regional pierde importancia como factor estratégico para el crecimiento de Guadalajara. Guadalajara actualmente puede seguir centralizando una serie de funciones económicas en el occidente de México, pero de una naturaleza diferente ya que otras ciudades en el occidente han desarrollado también actividades especializadas en servicios y manufacturas. De esta forma, se supone, que ante la reestructuración algunas de las funciones tradicionales de Guadalajara, han desaparecido o reducido su relevancia pero también han surgido otras, particularmente ubicadas en los servicios productivos. De esta manera restaría analizar si esta ciudad puede mantener aún un dominio regional en los servicios productivos o bien de algunas otras actividades que pueden mantenerse centralizadas.

En conclusión de manera más decisiva a partir de los años ochenta, se deshecha la hipótesis de la estructuración de la región occidente en torno a la ciudad de Guadalajara, dada en términos de un área de dominio socioeconómico de esta ciudad. Y se contempla la posibilidad de la sustitución por una emergente configuración de varios subsistemas primales de órdenes secundarios donde, cada uno de ellos, tendrá un grado diferencial de dependencia socioeconómica respecto de la ciudad de Guadalajara, como se ha asumido al principio de este artículo.

Una encuesta llevada a cabo por el autor de este artículo en 1998 (aplicada a 34 municipios de los estados de Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, Aguascalientes y Nayarit)⁵, indica de manera sucinta que Guadalajara pierde primacía tradicional, es decir, que su capacidad se ve cada vez más limitada para seguir centralizando ciertas funciones, por ejemplo, en los servicios distributivos de bienes básicos o en la oferta de insumos a la agricultura, en su capacidad concentradora de la producción agropecuaria de la región y en los servicios especializados de salud y educación. Todo esto conlleva a indicar que ya no se puede seguir concibiendo la extensa región occidente (de las siete entidades o de gran parte de éstas) como estructurada a partir de Guadalajara y que su área de dominación socioeconómica se ha reducido a los territorios de los estados de Jalisco, la parte oeste de Michoacán y de la parte sur de los estados de Zacatecas y Nayarit. Los resultados de la muestra contemplan una desconcentración de funciones socioeconómicas en favor de las ciudades menores, lo cual se supone viene a fortalecer la conformación de subsistemas urbano-regionales secundarios en el occidente, centralizados por el conjunto de las ciudades intermedias; Además, a nivel del occidente, ya no existe para Guadalajara un área de influencia exclusiva sino muy compartida con las otras ciudades importantes de la región, con algunas ciudades menores y en menor medida con otras ubicadas fuera del Occidente (ciudad de México, Monterrey, Toluca y Querétaro) Llama la atención cómo algunas ciudades menores (por ejemplo, Autlán, Tala, Cd. Guzmán, Lagos de Moreno, Manzanillo y Zamora) emergen compitiendo con las ciudades de mayor tamaño de la región y vinculándose con ciudades

5 La encuesta tuvo por objetivo estudiar el área de influencia de Guadalajara y la conformación de subsistemas en la región occidente, partiendo de los equipamientos urbanos y vinculaciones que presentan las ciudades menores (entre 15 mil y 100 mil habitantes, según censo de 1995) consigo mismas y con otras ciudades mayores, en materia de actividades comerciales, flujos migratorios de mano de obra, y de oferta de servicios de salud y educación

extra regionales (tales como México y Monterrey) como oferentes de tales bienes de consumo o los insumos y maquinaria agrícola, diversificando y ha-

ciendo más complejas las redes de comercialización en la región.

Bibliografía

- Aguilar, Guillermo y Francisco Rodríguez (1997) "Tendencias de desconcentración urbana en México, 1970 - 1990", en *Economía global y proceso urbano en México*, UNAM, México, pp 19-51.
- Arroyo A. Jesús y Oimos S. Edgar (1998) "Políticas económicas y distribución territorial de la población en el occidente de México, 1960-1995" en Arroyo A. Jesús (coord) *Economía regional y migración. Cuatro estudios de caso en México*. Universidad de Guadalajara / AMP / Juan Pablos Editor.
- Brambila, Paz Carlos (1992) *Expansión urbana en México*, El Colegio de México, México.
- CONAPO (1991), *Sistema de ciudades y distribución espacial de la población en México*. Tomos I y II. México, D. F.
- Cortes, Fernando y Rosa Ma. Rubalcava (1984) *Técnicas estadísticas para el estudio de la desigualdad social*, El Colegio de México.
- Christaller W. (1966) *Central Places in Southern Germany*, Englewood Cliffs; Prentice-Hall pp 14-83.
- De la Peña, Guillermo (1986) "Mercados de trabajo y articulación regional: apuntes sobre el caso de Guadalajara y el occidente mexicano" en *Cambio Regional, mercado de trabajo y vida obrera en Jalisco*, El Colegio de Jalisco, México, pp 47-88.
- (1995) *El cambio social en la región de Guadalajara: notas bibliográficas*, Cuadernos de difusión científica, No. 46, Universidad de Guadalajara.
- Garza, Gustavo y S. Rivera (1994) *Dinámica Macroeconómica de las ciudades en México*, Tomo I INEGI / COLMEX / IIS UNAM
- González, Rodríguez S. Manuel (1998) "Cambios en la especialización económica de las ciudades del occidente de México, 1960-1990" en *Carta Económica*, Núm. 58 Enero-Febrero, INESER Universidad de Guadalajara.
- Grizbord, Boris, (1984), "Desarrollo Regional, Ciudades Intermedias y Descentralización en México: observaciones críticas al Plan Nacional de Desarrollo Urbano (1978-1982) en *Demografía y Economía*, vol. XVIII, No. 57.
- Hernández Laos, E. (1974) "El desarrollo industrial de la zona metropolitana de Guadalajara", en Winnie (Comp) *Guadalajara, Centro del Occidente de México*, Ed. Universidad de Guadalajara.
- Lee, E. "A Theory of migration" en *Migration*, J. Jackson (comp) Cambridge University Press., 1966.
- Lösch, A. (1965) "The Nature of Economic Regions" en J. Friedmann y W. Alonso, *Regional Development and Planning*. Cambridge, MIT Press.
- Padilla Dieste, Cristina (1997) *Todo queda en familia. El mercado de abastos de Guadalajara*, Universidad de Guadalajara.
- Pozos P, Fernando (1991) "Primacía urbana regional en el occidente de México" en *Tiempos de Ciencia*, núm 25 Oct- Dic. Universidad de Guadalajara.
- (1996) *Metrópolis en reestructuración: Guadalajara y Monterrey 1980-1999*, Universidad de Guadalajara.
- Richardson, Harry (1980); *Polarization reversal in Developing Countries in papers of the Regional Science Association*; V. 45 Los Angeles, California, USA
- Rodríguez Lapuente, Manuel (1974) "El papel de Guadalajara en el desarrollo regional: un enfoque histórico estructural"; en *Guadalajara: Centro de desarrollo en el occidente de México*, CISE, U. de G., Guadalajara, Jal.
- Salmerón, Castro Fernando I. (1996) *Intermediarios del progreso. Política y crecimiento económico en Aguascalientes*. México, SEP-CIESAS.
- Shultz, T. W. *Agriculture in an unstable economy*, MacGraw-Hill, New York, 1945.

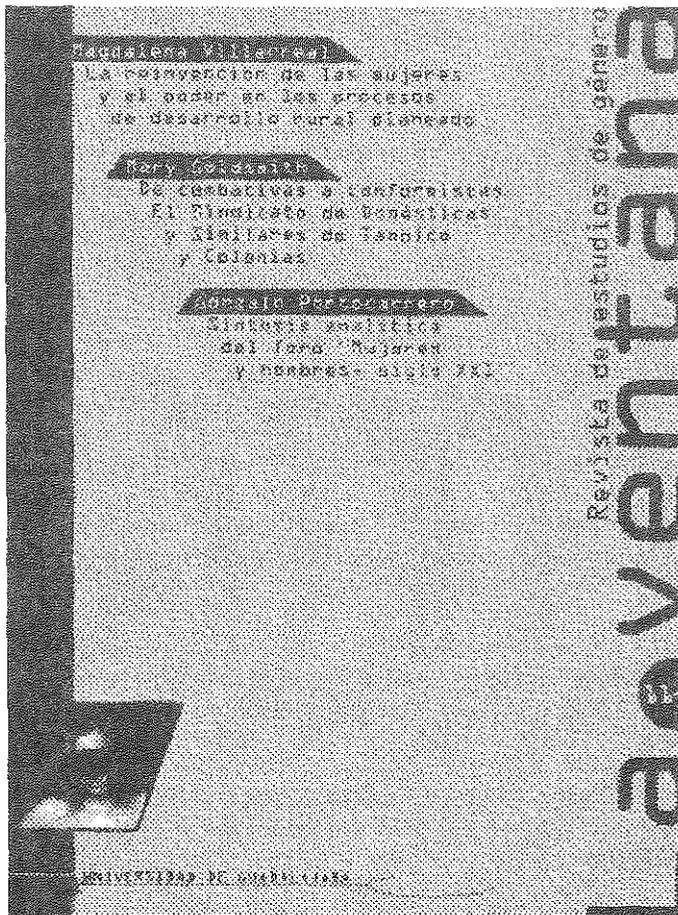
Unikel, Luis, G. Garza y C. Ruiz Ch. (1978) *El Desarrollo Urbano de México. Diagnóstico e implicaciones futuras*. El Colegio de México.

Van Young, Eric, (Ed. 1992) *Mexico's Regions. Comparative History and Development*. Center for U. S. Mexican Studies, University of California, San Diego.

Velázquez, Luis A y Jean Papail (1997) *Migrantes y transformación económica sectorial. Cuatro ciudades del occidente de México*, Universidad de Guadalajara.

Walton J. (1977) *Elites and Economic Development: Comparative Studies on the Political Economy of Latin American Cities*. Austin: The University of Texas at Austin Press

Winnie, W. William Jr. (1984) *La movilidad demográfica y su incidencia en una región de fuerte emigración. El caso del Occidente de México*, Universidad de Guadalajara.



E-mail: ceg@udgserv.cencar.udg.mx